

"GARGANTA," "TOSSES,"

PASTILLAS F. PRIETO, de GUAYACINA y MENTOL, no contienen calmantes no vivos, ni clorato de potasa, que son causa de muchas enfermedades del Estómago, curan la Tos por irritación y de las primeras vías respiratorias, ronquera, afonía, cosquilleo, dificultad de tragar, anginas, dolor, picor é irritación de Garganta.
 Se recomienda muy particularmente á los fumadores, sacerdotes cantantes y á toda persona que tenga que hacer mucho uso de la voz. De venta en todas las farmacias y droguerías tanto de España como de Montevideo y Buenos Aires, y en la Farmacia del autor, Fernando el Santo, 3, Madrid.—CAJA UNA PESETA.—Se remiten por correo certificadas, mandando 1,25 en sellos de correos.

CATARROS
 DENGUE, TRANCAGO, INFLUENZA
 y afecciones de los
BRONQUIOS, PULMONES Y LARINGE
 EMPLEAR LAS
CAPSULAS DE TERPINOL DE ADRIAN
 En todas las Farmacias
 EXÍJASE LA FIRMA ADRIAN

"El Norte,"
 COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS
 Domiciliada en San Sebastián
CAPITAL SOCIAL 5.000.000 DE PESETAS
CONSEJO DE GOBIERNO

Presidente: Don Ignacio Schastri
 Vice-presidente: Miguel R. A. Trebil
 Vocales: Eugenio Landáburu, Alberto Maciñan, José L. de Vitoria, Manuel Olivan, Justo Sainza.
 Se reúne los martes

Director-Gerente, D. LUCAS GARCIA RUIZ
 Director-Técnico, D. LUIS URIBARRI

Impotencia
 Debilidad sexual en el hombre. Nuevo remedio externo **Kinley's**. Los Internos, ó no producen efecto si son débiles, ó perjudican la salud al ser energicos. Pedir **Kinley's** **Womans** á 8 pesetas en todas las boticas de España.—En San Sebastián, Torneró, plaza Gulpuzcoa, 6. ¡Suprema medicina para la que se consigue la potencia de la edad juvenil pronto y sin peligro!

PARA EL COMERCIO
 Papel comercial, clase muy superior á precios muy reducidos. Tarjetas comerciales en negro y colores.
 Sobres de color desde 4 pesetas millar, clase muy buena, con el membrete que se desea, tomando por cantidades de cinco mil.
 Se hacen facturas, 14, bajo.

Compañías de Navegación
Compañía Neptun
 Servicio regular de vapores entre los puertos de Amberes y Pasajes y desde este puerto para los de Amberes, Amsterdam, Rotterdam, Hamburgo, Bremen, Lübeck, Kiel, Copenhagen, Danzig, Rottin, Koeln, Londres, Liverpool, Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe.
 Y el 17 del corriente saldrá de Pasajes, salvo impedimento imprevisto, el vapor

CERES
 admitiendo carga para todos los puertos arriba indicados.
 Para fletes y donas pormenores, dirigirse á su consignatario en San Sebastián y Pasajes, M. Ocha de Zabalegui.

MAGNESIA DE BISHOP.
 El citrato de Magnesia de Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.
 De venta: En todas las Farmacias y Droguerías

Esta Compañía, creada con valiosos elementos exclusivamente del país renano, entre otras, las ventajas siguientes:
 1.º Tiene para todos sus efectos el domicilio en San Sebastián, lo cual permite á los asegurados liquidar sus siniestros de un modo directo con la Compañía, sin necesidad de intermediarios ni de dilaciones perjudiciales.
 2.º No tiene peritos extraños á la región, valiéndose para estos servicios de personal local que no pueda ser ni desconocido ni dudoso para los asegurados.
 3.º Sigue esta Compañía á la más severa administración, puede ofrecer al público primas bastante módicas é inferiores en la mayor parte de los casos á las aplicadas por las demás Compañías aseguradoras.

ESQUELAS
 PARA Funeral-s y aniversarios
 Se hacen en la imprenta de este periódico.
 Abierto día y noche

ONTOPRICO de GINNETT
 Este medicamento, que actúa directamente sobre el sistema nervioso, produce un efecto inmediato y poderoso sobre el cerebro, eliminando los dolores de cabeza, migrañas, insomnio, etc., etc., etc.
 Real Privilegio de invención por todos los países.

GOTA
LICOR
 DEL DR. LAVILLE
 OLIN Y COMAR - PARIS
 EN TODAS LAS FARMACIAS.

REUMATISMOS

Mercado de la Brecha, San Sebastián
 PUESTO NÚMERO 27
 MARCA REGISTRADA
LA PRIMITIVA FUNDADA EL AÑO DE 1884
 Especialidad en mantecillas francesas extra finas de Normandía, Bretaña y Pasteurizadas.
 Quesos legítimos de Brie, Camembert, Roquefort de las bodegas del Aveyron, Emmenthal, Parmesano Italiano, Port Salut y otros varios.
 Sin competencia en su clase, siendo todo el género puro, legítimo y de superior calidad.
 No equivocarse.—Puesto número 27

BOTAS DE GOMA
 Marca BOSTON
 PARA LA HUMEDAD Y EL BARRO
 Indispensable para los que gustan impermeables.
 PRECIO: 22,50 PTS.
 DE VENTA EN SAN SEBASTIÁN
JOSÉ URDAMPILLETA, AVENIDA, 28

SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA
Carbones Ujo-Asturias
 Representante
Carlos Fernández y Vicuña
 Órdenes: Correo - Apartado 19.

LA ESMERALDA
 FABRICA DE PLATERIA movida por electricidad
 La primera establecida en el Norte de España

Joyería **Optica**

Francisco Hernandez

Relojeria y Joyeria
AVENIDA, 39,
SAN SEBASTIAN

Plateria **Relojeria**

FOLLETTIN DE LA VOZ 14
 Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Mazon, de Barcelona.

El Resucitado
 NOVELA HISTORICA SOCIAL
 POR CAROLINA INVERNIZO

Y miraba á Lydia con mudo terror, creyéndola atacada de un acceso de locura.
 —Editta,—dijo lentamente la condesa, sonriendo,—Editta... es bonito ese nombre... y ha sido repetido por labios que ahora están cerrados para siempre, pero no te parece que también es bello el de Lydia?
 Editta que seguía espantada, bajó maquinalmente la cabeza.
 —Lydia un día era una mujer feliz,—continuó la condesa,—feliz, porque después de haber sufrido las más crueles desventuras de la vida, creía haber encontrado un hombre noble y bueno, que la había comprendido, que la amaría... como Lydia le amaba. ¡Ah! ¡ah! ¡ah!
 La condesa se agitaba en la poltrona y miraba á la joven que había en ella sus ojos estupefactos, y estaba persuadida de que la condesa era presa de un acceso de locura.

Pero no se atrevía á moverse, no sabía cómo pedir auxilio.
 Y sin embargo, tenía miedo de estar sola con ella, y se acordó que al lado del lecho se hallaba el cordón de la campanilla.
 Hizo ademán de extender á él la mano.
 Pero Lydia se dio cuenta de aquel ademán y saltó de la poltrona, cogiendo la mano de Editta.
 —Detente,—la dijo.
 Después la miró fijamente y su mirada tuvo tal potencia de fascinación, que la pobre Editta se sintió como paralizada y cayó sobre las almohadas, y sintió apagarse en ella todo sentimiento de energía y de resistencia personal.
 —Has dicho que me escucharas y me oírás hasta el fin,—dijo la condesa.—Por lo demás la historia no es larga.
 Se arrojó de nuevo en la poltrona y prorumpió en una carcajada.
 —Pobre Lydia... se creía amada... y la engañaban,—dijo en voz alta,—había acogido en su seno á una víbora. Había recogido una muchacha, pura, inocente, creyendo hacerla hija... Editta se sobresaltó.
 —A pesar de su amor hacia ella, á pesar de haberla sacado del fango para ponerla sobre un pedestal de reina, la víbora mordió á su bienhechora.

Editta estaba persuadida de que la condesa se había vuelto loca y escuchaba aterrorizada, muda, llena de angustia.
 Lydia se había levantado: seguía riendo, pero tenía la espuma en los labios.
 —Eres tú... tú la víbora que yo recogí... tú que me robaste el corazón de Edmundo... que era mío, entiendes bien, mío...
 —¡Ah!—prosiguió con voz en la que se oían roncacos sollozos,—hace mucho tiempo que sufro... las torturas de los condenados... ¡Ah! tú creías que había soportado con tranquilidad vuestras palabras de amor, vuestros besos... vosotros soñabais en el paraíso... y yo abría ante vosotros el infierno.
 Editta se hallaba en un estado que inspiraba compasión: si bien continuaba creyendo que la condesa había enloquecido, no obstante, debía observar un fondo de verdad en aquellas palabras. Ella estaba dispuesta á proclamar su inocencia, porque no había amado á Edmundo más que á instancia de la condesa... ¿Era, pues, suya la culpa?
 La pobrecilla ignoraba que entre el marqués y Lydia existían relaciones más íntimas que las de una simple amistad. No sabiendo qué decir escondió la cabeza en la almohada y prorumpió en llanto.
 La condesa la contempló algu-

nos instantes, con burlona sonrisa y con voz áspera exclamó:
 —¡Ah! tú lloras... lloras y no lo sabes todo aún; guarda tus lágrimas para mejor ocasión.
 Editta la miró con aire descompuesto y pareció no comprenderla.
 La condesa prosiguió despiadadamente:
 —¿Sabes... sabes quién era el hombre que amabas... y que lloras todavía, el hombre de quien llevas en el seno un hijo maldito?... Aquel hombre... era... tu padre.
 Al hablar así su mano caía sobre la espalda medio desnuda de Editta.
 La joven lanzó un grito de espanto, retrocedió y con el semblante lleno de indignación.
 —Esto es demasiado,—exclamó,—¿qué os he hecho para hacerme sufrir así?... Mentis... mentis...
 —¡Ah! ¡mienta!—exclamó,—también Edmundo decía eso... cuando le revelé lo que sabía...
 —¿Vos... vos... ¿se lo habéis dicho?
 —Sí... y él respondió lo mismo que tú: mentis... mentis... y esperaba en sus brazos olvidarlo todo... ¡Ah! ¡ah! él no sabía con qué mujer trataba... y me había entregado un anillo conteniendo un veneno y diciéndome: esto servirá para vengarte... Y creía hablar en broma... pero yo no me

chanceaba, no... y aquel veneno me ha servido á maravilla para mi venganza.
 Editta, como electrizada, se levantó de la cama y con la mano extendida:
 —¿Vos... vos, pues, lo habéis envenenado?
 —Yo... yo... sí.
 —¡Ah!...
 La voz se le extinguió en los labios, sus ojos quedaron inmóviles, los brazos rígidos y haciendo un esfuerzo para apartar de sí á la condesa, que la miraba sonriendo, se desvaneció.
 Lydia no pareció conmoverse; se alejó de la cama, con la frente baja, la fisonomía cruel, los puños cerrados, murmurando entre dientes:
 —Hasta más tarde.
 Y salió de la estancia.
 Un cuarto de hora después, Editta volvió en sí y abriendo los ojos cuanto pudo, vió á su lado á Ginetta.
 Editta, al pronto, no la reconoció.
 —¿Quién sois?... ¿quién sois?—preguntó con voz alterada por el espanto.
 —Soy yo, señorita... yo.
 —¿Eres tú, Ginetta? ¡Oh! ¡sálvame... sálvame...
 —¿Pero qué tenéis?
 —¿Estabas aquí antes... tú?
 —No... señorita, pero como he visto á la condesa entrar en su habitación, y cerrar la puerta

con llave... pensé en venir á verlos, por si necesitabais algo.
 —¿De modo que la condesa ha estado cerca de mí?
 —Sí...
 —¡Ah! no lo he soñado, me amenazaba, me dijo que fue ella... que...
 Por fortuna se detuvo, tanto que Ginetta no pudo comprender á qué se refería.
 Editta estuvo un momento silenciosa: pero experimentada una conmoción horrible; un sordo rumor le zumbaba en los oídos; le parecía aún oír la voz de la condesa decirle: «Soy yo la que ha envenenado á Edmundo; él era tu padre.»
 ¡Ah! no, era imposible.
 Y sin embargo, el acento de la condesa le parecía serio: quizás decía verdad.
 Las terribles emociones que Editta había sufrido en algunas horas, unidas al desvanecimiento, eran bastante para trastornarle las ideas.
 Pero, poco á poco volvieron una después de otra á su memoria, primero lentamente, después con la luminosa rapidez del rayo.
 Todavía no comprendía cómo y por qué, la condesa había esperimentado hasta entonces, para hacerle aquella revelación.
 Y ella podría continuar viviendo bajo el techo de la condesa?
 No.